

LAS INFLUENCIAS HUMANAS DIFUSAS EN EL MUNDO DE LA CULTURA (*)

Miguel Angel CIURO CALDANI (**)

1. Cada suceso y cada acto humano en particular se proyectan al resto del universo. De este modo los **repartos**, provenientes de la conducta de seres humanos determinables y limitados al hilo de lo que a éstos les resulta previsible, se convierten en **distribuciones por influencias humanas difusas** mucho más allá de lo que sus autores pudieron prever (1).

Sin quedar sujetos a la finalidad subjetiva de sus repartidores, los repartos desenvuelven **finalidades objetivas** imprevisibles, cuyo abordaje cabal sólo podría hacerse respetando una "pantomía" (pan=todo; nomos=ley que gobierna) que nos es inabordable porque no somos omniscientes, de modo que nos vemos obligados a fraccionarla a fin de obtener certeza. Los repartos se delimitan al hilo de lo **previsible** por los repartidores, mas la previsibilidad se engarza en la **posibilidad** y ésta es asimismo una categoría "pantónoma" que apreciamos por fraccionamientos que la adecuan a nuestra limitada capacidad de conocimiento, de modo que las fronteras de los repartos no son nunca claras y el ámbito de lo adjudicado se extiende siempre mucho más allá.

La **justicia**, valor supremo del mundo jurídico, sólo podría realizarse plenamente satisfaciendo su "pantomía", referida a la totalidad de las adjudicaciones pasadas, presentes y futuras, pero como no somos ni omniscientes ni omnipotentes nos es imprescindible fraccionarla obteniendo seguridad. La finalidad objetiva, la posibilidad y la justicia se proyectan mucho más allá de nuestra conducción. Por esto nos vemos forzados a obrar sabiendo que podemos producir consecuencias no sólo sorpresivas, sino profundamente indeseables.

El hombre es un ser dotado de la grandeza y la limitación de hacer a veces mucho más de lo que puede prever. La vida excede todos nuestros proyectos. Lo desconocido es a la vez grandioso y terrible. La conversión de los repartos que se hacen al fin distribuciones es inevitable, de modo que constituye uno de los "**límites necesarios**" surgidos de la naturaleza de las cosas (de carácter sociopolítico) que siempre han de afrontar los repartidores.

(*) Notas para una reunión del Centro de Estudios sobre la Filosofía y la Ciencia del Derecho y la Política (CEDEPOL) de la Fundación para las Investigaciones Jurídicas.

(**) Investigador del CONICET.

(1) Puede v. nuestro artículo "Las proyecciones difusas del Derecho", en "Juris", t. 52, págs. D-21 y ss. A semejanza de las relaciones que se reconocen entre repartos autoritarios y autónomos y entre plan de gobierno en marcha y ejemplaridad, cabe reconocer vinculaciones de equivalencia (por conversión o transformación y por compenetración o interpenetración) y de preferencia (óptica y dikelógica) entre repartos y distribuciones. También es relevante reconocer los fenómenos de "reconducción" de las distribuciones sobrevenidas en repartos. En cuanto a la teoría trialista del mundo jurídico, en que se basa este artículo, pueden v. por ej. GOLDSCHMIDT, Werner, "Introducción filosófica al Derecho", 6a. ed., 5a. reimp., Bs. As., Depalma, 1987; CIURO CALDANI, Miguel Angel, "Derecho y política", Bs. As., Depalma, 1976; "Estudios de Filosofía Jurídica y Filosofía Política", Rosario, Fundación para las Investigaciones Jurídicas, 1982-84.

La falta de correspondencia entre lo que podemos conocer y pretendemos y lo que en definitiva sucede se incrementa a medida que aumentan nuestros recursos **técnicos**. La técnica acrecienta el marco de lo repartible, de lo que podemos conducir, pero también desarrolla el campo de lo distribuible, de lo que llegamos a adjudicar fuera de nuestras posibilidades de previsión. La ciencia y la técnica nos permiten cada vez más saber cuales son las consecuencias de lo que hacemos, mas la desproporción entre lo que podemos hacer y lo que podemos saber acerca de ello es cada día mayor. No sin razón ya en 1797 Goethe nos llamó la atención sobre los riesgos del comportamiento del "aprendiz de brujo" que no puede controlar los resultados de su obrar.

Esta época, de la llamada "postmodernidad", es un tiempo de lo difuso. El hombre sabe que las consecuencias de sus conductas lo desbordan y a veces trata de aprovecharse de esto, pero en otros casos se confunde y se desanima. Junto a la crisis del denominado mito del sujeto consciente puede hablarse también de la crisis del sujeto repartidor.

Sin abandonar nuestra actitud básica optimista respecto de la vida, creemos que la degradación del medio ambiente y el deterioro de los caracteres y las realizaciones de la especie humana, por ejemplo a través de la extinción de culturas milenarias ("daño ecológico" y "daño antropológico") figuran entre las enormes consecuencias que en nuestra época suele tener la conversión de los repartos en distribuciones (2).

2. Las vastas proyecciones que exceden los límites de nuestra conducción son especialmente significativas desde la perspectiva de la **cultura**, sea en el ámbito del "ser" o del "deber ser", ya que a la luz de los valores pretendidos los desbordes se hacen más importantes (3). Las proyecciones difusas ponen en **crisis** los valores de los repartos.

Entre los grandes pasos en la ruptura de las fronteras de los repartos figuran las invenciones de la escritura, que permitió dejar mensajes para lectores imprevisibles; de la imprenta de tipos móviles, que hizo viable que los impresos se difundieran más a lectores inimaginables, y de los medios de comunicación de masas que producen efectos todavía menos reconocibles (4). En cada época esa ruptura tiene alcances y sentidos diferentes.

En nuestros días las influencias humanas difusas en la cultura se hacen especialmente notorias y a veces muy graves. Uno de los grandes modelos de la influencia humana difusa de la cultura tradicional era la biblioteca, pero en nuestro tiempo de la llamada "postmodernidad" los grandes modelos de proyección difusa se muestran más en la televisión abierta de alcance mundial. Incluso millones de fotocopadoras que sólo reproducen partes desintegradas de los libros han sustituido su unidad. Ese mundo de las bibliotecas, utilizado por la literatura con enorme fuerza de sugestión, amenaza extinguirse (5). El escritor pierde cada vez más el sentido

(2) No es sin motivo que pese a que se habla del "fin de la historia" las pretensiones "futuroológicas" tan desarrolladas por ejemplo en el pensamiento estrictamente moderno y en sus declives contemporáneos y tan de moda sobre todo hace unas décadas hoy parecen desacreditadas.

(3) Es posible v. en relación con el tema nuestro libro "Bases jusfilosóficas del Derecho de la Cultura", Rosario, Fundación para las Investigaciones Jurídicas, 1993.

(4) Pueden v. por ej. CURRAN, James y otros, "Sociedad y comunicación de masas", trad. Rodrigo Ruza y otros, México, FCE, 1981; KEY, Wilson Bryan, "Seducción subliminal", trad. Guadalupe García del León, 2a. imp., México, Diana, 1993; "La era de la manipulación", México, Diana, 1992; BENESCH, H. - Schmandt, W., "Manual de autodefensa comunicativa", trad. Ramon Ribalta i Ribalta, Barcelona, Gili, 1982; SCHMUHL, Robert, "Las responsabilidades del periodismo", trad. Lidia Porta, Barcelona, Mitre, 1984; TUBAU, Iván, "Teoría y práctica del periodismo cultural", Barcelona, ATE, 1982; MARTINEZ DE SOUSA, José, "Diccionario de información, comunicación y periodismo", 2a. ed., Madrid, Paraninfo, 1992.

(5) Puede c. por ej. BORGES, Jorge Luis, "Ficciones" (El jardín de los senderos que se bifurcan - Artificios), Madrid - Bs. As., Alianza - Emecé, 1971, "La Biblioteca de Babel", págs. 89 y ss.

de su obra. Tal vez sea un símbolo de los nuevos tiempos la crisis de los soportes materiales, relativamente controlables, de los mensajes. Es cierto que una obra cultural está siempre de alguna manera destinada a independizarse de su autor y que se trata de cierto modo de un efecto buscado, pero vale que si adquiere otros significados éstos sean de jerarquía por lo menos análoga a la originaria y que no sea degradada.

Es más: si bien es verdad que la “difusión” de los repartos convertidos en distribuciones ha afectado tradicionalmente a varias de sus “características” (sobre todo recipiendarios y objeto, ya que la difusión de los papeles de repartidores los convierte directamente en distribuciones) en el nuevo tiempo los repartidores se valen a menudo de las influencias humanas difusas, como sucede con los comunicadores sociales. En ciertos casos ellos conocen en algún grado los alcances difusos de lo que hacen y lo aprovechan, mas los efectos que producen van mucho más allá de lo previsible. El derecho a réplica, tan sólidamente fundado en bases de justicia, es sólo uno de sus débiles remedios.

Cada vez más somos testigos de la “**rebelión**” del mundo de la cultura (6). Con expresión de Henri Bergson vale recordar que “La humanidad gime medio aplastada por los progresos que ha hecho” (7). En la respuesta que sepamos dar, asumiendo la gravedad de las enormes proyecciones difusas, se verá en qué medida somos dignos del verdadero progreso.

- 6) Una muestra del carácter incontrolable de las influencias difusas en el mundo de la cultura surge del material del Apéndice documental de este mismo número del “Boletín”. La grave interpolación producida en nuestro artículo es un reparto, pero sus alcances adquirieron inevitable carácter de distribución por influencia humana difusa que nos adjudicó una impotencia cuyos enormes proyecciones no pueden ser apreciadas. Pese al intento de la “Revista de Ciencias Sociales” de reconducir esa distribución es muy poco lo que puede haber logrado. Nadie puede reconocer los alcances infinitos que puede tener el texto adulterado.
- 7) BERGSON, Henri, “Las dos fuentes de la moral y de la religión”, trad. Miguel González Fernández, México, Porrúa, 1990, pág. 183. Cabe recordar las últimas palabras del libro de Bergson, en el sentido que de la humanidad depende que se cumpla en nuestro planeta “...la función esencial del universo, que es una máquina de hacer dioses.” (op. cit., pág. 183).